

Los movimientos migratorios en tierras del interior de la provincia de Pontevedra entre 1801-1950: características y puntos de destino

DOMINGO L. GONZÁLEZ LOPO

Universidade de Santiago de Compostela

In memoriam

Manuel Lopo Barreiro

(1899-1967)

Caixeiro en Belém do Pará

RESUMEN

En este artículo se estudian los movimientos migratorios del interior montañoso de la provincia de Pontevedra y sus cambios de destino durante el siglo XIX y primera mitad del XX, que se caracterizan por el paso paulatino de una migración intrapeninsular a otra con destino a América, preferentemente hacia Brasil.

Palabras clave: Movimientos migratorios, Pontevedra, Brasil.

ABSTRACT

This section studies the migratory movements of the mountainous inland of Pontevedra province, and their changes of destination during the 19th and the early 20th centuries, characterized by the gradual change from an intrapeninsular migration to a migration with destination to America, preferably to Brazil.

Keywords: Migratory movements, Pontevedra, Brazil.

El tema de los movimientos migratorios ha cobrado una creciente actualidad desde los inicios de la conmemoración del V Centenario de la llegada de las naves de Colón a tierras americanas, acontecimiento que sirvió para dar un impulso a la investigación de multitud de temas relacionados con los contactos permanentes que desde entonces

tuvieron lugar entre ambas orillas del Atlántico. Son muchos, y en constante aumento, los trabajos –libros, artículos, cursos, congresos...– que en la última década se han dedicado a analizar las causas y consecuencias de los trasvases de población del Viejo al Nuevo Mundo, encontrando la emigración gallega un terreno bien abonado para su estudio, lo que ha facilitado que haya podido pasarse del tópico al conocimiento real de aquel fenómeno que en tantos aspectos marcó el devenir de nuestra comunidad.

Centraremos nuestro estudio en un área geográfica del sureste de la provincia de Pontevedra, que está comprendida en los límites de los actuales ayuntamientos de Ponte Caldelas, Fornelos de Montes, A Lama y Cotobad, que durante el Antiguo Régimen pertenecía a las jurisdicciones de Caldevergazo, Soutomaior y Cotobad. Se trata de un territorio reducido –418 Km²–, pero que presenta fuertes contrastes geográficos, climáticos y económicos entre las parroquias que se asientan en él, existiendo una clara diferencia entre las más septentrionales –las de Cotobad y las de A Lama limítrofes con este territorio (Antas, Seixido, Xesta, Barcia do Seixo y Covelo)– y las situadas al sur, que gozan de un clima más suave y una orografía menos accidentada, y que se integran en los límites de Ponte Caldelas, Fornelos de Montes y parte de A Lama. Contrastes que tendrán una importante repercusión en la dedicación laboral de su población masculina, entre la que predomina la especialización en actividades constructoras y de transporte (cantería, carpintería y arriería) en las situadas en las zonas más agrestes del norte, y la agricultura en los valles del sur. Diferencias que marcarán de modo sensible la orientación de los movimientos migratorios de las distintas comunidades. Se trata además de un territorio densamente poblado ya desde el siglo XVIII, y que tendrá precisamente en el éxodo de sus habitantes uno de sus mecanismos de regulación demográfica¹.

Nos proponemos en este artículo adelantar algunas breves conclusiones de un trabajo de mayor envergadura que estamos desarrollando acerca de los procesos migratorios en el obispado de Tui, por eso en esta ocasión nos ocuparemos tan sólo de los puntos a que se dirigen los varones de este territorio en sus desplazamientos, y su evolución a lo largo del siglo XIX y la primera mitad del XX. Utilizaremos como fuente de información los archivos parroquiales de 25 de las 37 feligresías que componen los cuatro ayuntamientos objeto de nuestro estudio, a los que debe sumarse la parroquia de San Pelayo de Moscoso, que si bien pertenece a Pazos de Borbén, es limítrofe a Fornelos de Montes y presenta características semejantes a las que lo integran.

Centraremos nuestro interés en los libros de defunción de las 26 entidades mencionadas, en los que desde finales del siglo XVII se han ido anotando los funerales y aniversarios celebrados por el eterno descanso de aquellos vecinos fallecidos fuera de sus domicilios, en ocasiones ofreciendo una gran riqueza de datos sobre los lugares donde se produjo el óbito, lo que permite dibujar una cartografía muy precisa de los

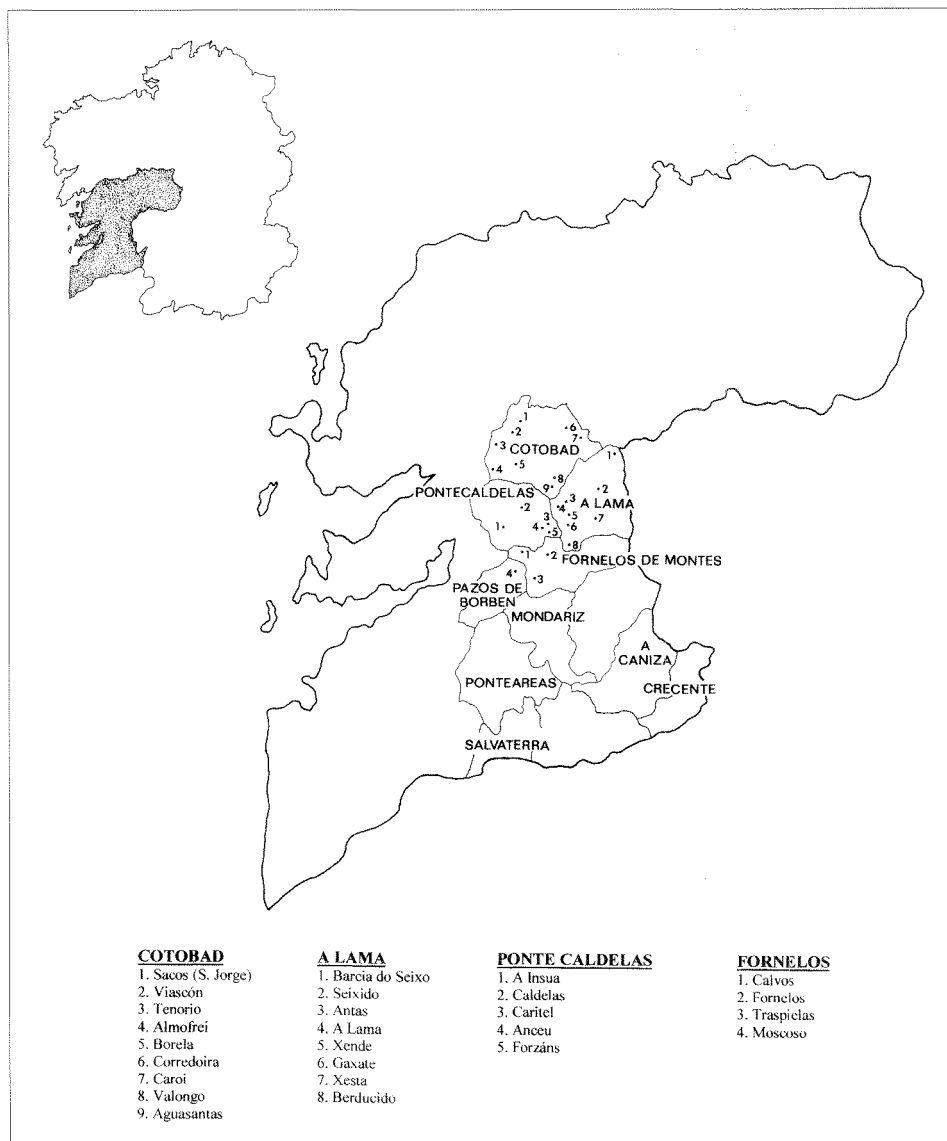
¹ A. Eiras Roel: *La población de Galicia 1700-1860*. Santiago 1996, pp. 160 y 433, y P. Saavedra Fernández: "O hábitat no noroeste peninsular nos ss. XVI-XIX", en M^a P. Torres Luna et al.: *Espacios rurales e sociedades campesinas*. Santiago 1998, pp. 182-183.

desplazamientos que se llevan a cabo por motivaciones de índole laboral. El hecho de que algunas de estas parroquias sean de gran importancia –de ascenso y término según la antigua clasificación eclesiástica, como es el caso de A Insua, Caldelas, Fornelos de Montes y Aguasantas–, explica la presencia en ellas de un clero instruido y celoso, que desempeñó su labor administrativa con una meticulosidad sorprendente. Con todo, la documentación que hemos manejado no deja de presentar importantes problemas, que no escapan al conocimiento de quienes la utilizan de forma habitual². No todos los fallecidos en el exterior son funerados, ya sea por falta de medios económicos, de parientes directos o de la incuria de sus familiares –siempre condenada y perseguida por los párrocos con el respaldo de la autoridad episcopal–; como tampoco todos los que emigran fallecen o se asientan de modo definitivo fuera de su lugar natal. Por otra parte, en la frontera de los años ochenta del siglo XIX, surge en el obispado de Santiago una corriente contraria a los asientos en los libros de defunción de aquellos individuos que no han sido enterrados en el cementerio parroquial, una norma que será reiterada por los visitadores, que incluso tacharán de los registros aquellas partidas que los rectores, en algunos casos, se obstinaban en seguir anotando como muestra, bien de un excesivo celo, bien de un sentimiento de solidaridad parroquial que estaba por encima de las distancias geográficas. Esto provoca que en la diócesis compostelana tales menciones comiencen a desaparecer entre los años noventa y la primera década del siglo XX, en un momento especialmente interesante, pues es entonces cuando el éxodo americano se encuentra en una de sus fases más dinámicas.

No obstante hay lugares en que, soslayando las normas, se continúa ofreciendo datos hasta fechas más tardías –en Aguasantas hasta los años treinta–; por otra parte en el obispado de Tui tal costumbre no se abandona, de manera general, hasta entrado el siglo XX. De igual modo la presencia de algún párroco especialmente cuidadoso nos ayuda a compensar alguna de las taras mencionadas; es el caso de D. Antonio Martínez Peso, rector de Santa Eulalia de Caldelas entre Julio de 1830 y Marzo de 1882, un personaje realmente curioso que sembró los registros a su cargo de multitud de datos interesantes, que van desde la historia de su familia y de la parroquia que gobernó durante más de 51 años, hasta informes de tipo climático y de derecho canónico en que era especialista. Entre sus peculiaridades se encuentra la de haber señalado en notas marginales a las partidas de bautismo, el lugar de destino e incluso en ocasiones la fecha de embarque, de individuos que llegados a edad competente se habían ausentado en dirección a América. Ignoramos hasta qué punto se trata de anotaciones sistemáticas o casuales, pero en cualquier caso nos ayudan, aunque sea indirectamente, a fijar las fronteras de los cambios que tienen lugar en los procesos migratorios de esta área geográfica, así como a introducirnos en el conocimiento de otras cuestiones que iremos mencionando oportunamente.

2 Sobre esta cuestión puede consultarse J. M. Pérez García: "Las fuentes parroquiales como reveladoras de las migraciones a larga distancia: posibilidades y limitaciones. El ejemplo del Salnés (1660-1899)", en A. Eiras Roel (coord.): *Emigración española y portuguesa a América*. Alicante 1991, pp. 99-116.

ÁREA OBJETO DE ANÁLISIS



1. LOS DESTINOS EN LA PRIMERA MITAD DEL OCHOCIENTOS

La primera mitad del siglo XIX presenta un cuadro migratorio similar, en líneas generales, al que había sido tradicional durante la mayor parte del Setecientos y que había estado marcado por los desplazamientos temporales –ya fueran estacionales o

plurianuales— a diversos puntos del interior peninsular³. El Cuadro I refleja perfectamente esta situación:

CUADRO I
Orientación de los destinos migratorios (1801-1850)

DESTINOS	PTE. CALDELAS	FORNELOS	A LAMA	COTOBAD	TOTAL
Portugal	333 (75,51)	220 (90,16)	323 (72,26)	143 (34,54)	1.019 (65,91)
Galicia	22 (4,99)	6 (2,46)	59 (13,20)	155 (37,44)	242 (15,65)
Asturias	-	1 (0,41)	-	-	1 (0,06)
Castilla	14 (3,17)	2 (0,82)	9 (2,01)	22 (5,31)	47 (3,04)
Extremadura	-	-	-	4 (0,97)	4 (0,26)
Andalucía	47 (10,66)	5 (2,05)	4 (0,89)	4 (0,97)	60 (3,88)
País Vasco	-	-	1 (0,22)	1 (0,24)	2 (0,13)
América	1 (0,23)	1 (0,41)	1 (0,22)	-	3 (0,19)
Amér. Esp.	2 (0,45)	-	1 (0,22)	-	3 (0,19)
Brasil	3 (0,68)	1 (0,41)	1 (0,22)	1 (0,24)	6 (0,39)
África	-	-	-	2 (0,48)	2 (0,13)
Macao	-	1 (0,41)	-	-	1 (0,06)
Embarcado	-	3 (1,23)	-	-	3 (0,19)
No dice	19 (4,31)	4 (1,64)	48 (10,74)	82 (19,81)	153 (9,90)
Total	441 (100)	244 (100)	447 (100)	414 (100)	1.546 (100)

En los ayuntamientos de Ponte Caldelas, Fornelos de Montes y A Lama, predomina claramente la emigración a Portugal, que ahora adquiere incluso una mayor importancia como consecuencia de la emancipación de los territorios americanos, que vuelve menos atractivas a las ciudades del sur, cuya prosperidad descansaba fundamentalmente sobre la importación de coloniales y la exportación de artículos europeos destinados al Nuevo Mundo. Por eso se aprecia una notable disminución en el número de fallecidos en Andalucía, de manera especial a partir de los años treinta, que en el siglo anterior había llegado a alcanzar en alguna parroquia una proporción muy elevada⁴. De todas

³ En esto no hay diferencias con respecto a lo que ocurre en otras áreas de Galicia, vid. A. Meijide Pardo: "La emigración gallega intrapeninsular en el siglo XVIII", en *Estudios de Historia Social de España*. IV. Madrid 1960, pp. 463-606. Sobre la zona que nos ocupa D. L. González Lopo: "Una aproximación a la emigración de la Galicia occidental entre mediados del siglo XVII y el primer tercio del XX, a través de las fuentes de protocolos y archivos parroquiales", en *Revista da Comisión Galega do Quinto Centenario* n° 6 (1989), pp. 149-150, y "La emigración a Portugal desde el suroeste de Galicia en los siglos XVIII al XX", en M^a B. Nizza da Silva et al. (eds.): *Emigração/Imigração em Portugal*. Lisboa 1993, p. 376.

⁴ En Santa Marina de A Insua, donde la emigración andaluza parece haber tenido una mayor incidencia en relación a otras parroquias del ayuntamiento de Ponte Caldelas, entre 1751-1800 mueren tantos individuos en Portugal como en Andalucía, alcanzando en ambos casos una proporción del 37,3 % del total de fallecidos en el exterior. Entre 1801-50 la proporción en el primer caso ha aumentado al 71,9 % y en el segundo ha disminuido al 17,1 %; óbitos que, además, tienen lugar casi todos con anterioridad a 1835.

maneras, la desaparición de esta peregrinación laboral al sur nunca será completa porque las tareas agrícolas⁵ y el servicio doméstico urbano siguieron siendo un foco permanente de atracción, como ocurría con otros puntos de la geografía peninsular.

Portugal, al contrario, encara el siglo XIX con optimismo; las peculiaridades de la independencia brasileña⁶ y la importancia del comercio luso-británico, apenas alteró el movimiento de los grandes puertos portugueses, al tiempo que estimuló el desarrollo de la región vitícola del Douro, que vive un continuado proceso de expansión entre mediados del siglo XVIII y la primera parte del XIX⁷. No es por tanto extraño ese trasvase de población gallega, bien con carácter estacional⁸, bien con carácter plurianual hacia el interior de las regiones del Minho, Tras-os-Montes, Alto Douro y Douro Litoral, y las localidades urbanas de la orla marítima portuguesa (Viana do Castelo, Porto, Lisboa, Setúbal...).

Sin embargo hay que establecer una distinción entre las parroquias situadas más al norte, en las estribaciones montañosas de la Serra do Cando y la Serra do Suído, y las enclavadas en los valles del sur. Los naturales de las primeras –entre los que predominan canteros y arrieros– se desplazarán preferentemente al interior norteño portugués, la provincia de Orense y las regiones aledañas de León, Zamora y Salamanca, llegando incluso en su deambular hasta el norte de Extremadura⁹. Los segundos orientarán sus

5 La economía vitivinícola andaluza experimentará un auge en la segunda mitad del XIX –al igual que la del sur portugués–, como consecuencia de la ruina de los viñedos del norte, tanto gallegos como lusos, ante los ataques del mildiu y la filoxera. De todas maneras, y a tenor de lo que revelan las partidas de defunción, el sur pierde su atractivo a lo largo del Ochocientos en relación a los prósperos años del XVIII.

6 B. Fausto: *Brasil, de colonia a democracia*. Madrid 1995, pp. 74 y ss.

7 G. Martins Pereira: “A produção de um espaço regional. O Alto Douro no tempo da filoxera”, en *Revista da Faculdade de Letras da Universidade do Porto. História* (1989), pp. 313-317.

8 Según un informe portugués publicado en 1873, todavía a principio de esa década la emigración gallega a la región del Douro rondaba los 5.000 trabajadores anuales. *Ibidem*, p. 340.

9 En la voz “Cotovad” del *Diccionario Geográfico-Estadístico Histórico de España y sus posesiones de Ultramar* de P. Madoz, Madrid 1845, puede leerse: “... y la agricultura, hallándose esta en gran decadencia por la emigración de muchos vecinos á Portugal y Castilla y otros puntos para ejercitarse en los oficios de cantería, carpintería, etc.”. Estos movimientos no eran indiscriminados, pues las localidades que se mencionan en las partidas de defunción delimitan áreas de trabajo, si no de modo exclusivo, sí preferente. Así los vecinos de Antas y Seixido se mueven en torno a Vila Real y Lamego; los de Alfofrei, Borela y Tenorio, en torno a Braga y Barcelos, y los de Aguasantas por la región de Chaves. No es éste un comportamiento original, los canteros auverneses y limusinos actuaban de manera semejante. A. Poitrenau: *Remues d'hommes. Essai sur les migrations montagnardes en France aux XVIIe-XVIIIe siècles*. París 1982, p. 107. Sobre los comportamientos migratorios de comunidades en las que predominan los especialistas en actividades constructoras vid. también C. Fernández Cortizo: “Emigración peninsular y americana en Tierra de Montes (1700-1914)”, en *Revista da Comisión Galega ...* nº 7 (1990) pp. 165-173; “Trabajar por sus oficios fuera del reino”. El éxodo estacional en la Tierra de Montes (SS. XVII-XIX)”, en A. Eiras Roel (ed.): *Aportaciones al estudio de la emigración gallega. Un enfoque comarcal*. Santiago 1992, pp. 45-60, y “Ganando la vida con el oficio de cantero”: Explotación campesina y emigración estacional en la Galicia occidental del siglo XVIII”, en A. Eiras Roel y O. Rey Castelao (eds.): *Migraciones internas y medium-distance en la Península Ibérica, 1500-1900*. Santiago 1994, II, pp. 427-444, así como A. Moulin: *Les maçons de la Creuse. Les origines du mouvement*. La Creuse 1994.

pasos de modo mayoritario a las grandes ciudades portuguesas de Lisboa –sobre todo– y Porto, aunque también en este caso hay una evidente especialización migratoria, pues si en Fornelos de Montes y Ponte Caldelas predominan abrumadoramente los “lisboanos”, en A Lama la presencia de ausentes en Porto alcanza en algunas localidades una holgada ventaja¹⁰.

A pesar del estrecho contacto que mantuvo buena parte de la población masculina de esta zona con urbes portuarias volcadas hacia el Atlántico, el mundo americano no parece haberles tentado en demasía. Hay ciertamente algunas menciones de fallecidos en el Nuevo Mundo –tanto portugués como español– entre las últimas décadas del XVIII y el periodo anterior a la independencia de las colonias, que debemos ligar al aumento de la presencia gallega en América fruto de las leyes de libre comercio españolas¹¹, pero también de la política pombalina para el desarrollo del Brasil¹². Sin embargo, en la zona que nos ocupa, debieron tener tales contactos un carácter esporádico y ser fruto de opciones individuales más que de carácter colectivo, y en cierta medida causados por la dedicación laboral de una población masculina residente en ciudades marítimas, que encuentra también a bordo de los navíos surtos en sus puertos un modo lucrativo de ganarse la vida, ya sea enrolándose como marineros, o, los más afortunados, convirtiéndose en propietarios de tales buques, comportamiento del que tenemos ejemplos abundantes a lo largo de todo el Ochocientos¹³.

10 San Bartolomé de Xesta es una excepción en el conjunto del ayuntamiento de A Lama. Sus aldeas se encuentran repartidas en una zona agreste del Suído (Pigargos, Liñares, A Grifa, Campelo...), sin embargo es la arriería sobre la cantería la actividad dominante, por eso sus vecinos emigran preferentemente a medio urbano, en especial Porto, al tiempo que los contactos con las regiones productoras de vino –tanto en Orense como en Pontevedra– son importantes, y no sólo a nivel económico, pues los matrimonios con oriundos de aquellas tierras, o de los lugares situados en el camino que conducía a ellas, no son insólitos.

En la comarca de A Cañiza existía un comportamiento migratorio dual semejante al que acabamos de describir. O. Rey Castelao: “Movimientos migratorios en el municipio de A Cañiza, siglos XVII al XIX”, en A. Eiras Roel (ed.): *Aportaciones...* cit., pp. 34-44.

Este tipo de emigración urbana presenta importantes analogías con la que desarrollan los naturales de algunas zonas de Auvernia (Francia) en sus desplazamientos a España. Vid. R. Duroux: *Les auvergnats de Castille. Renaissance et mort d'une migration au XIX siècle*. Clermont-Ferrand 1992.

11 A. Eiras Roel: “La emigración gallega a América. Panorámica general”, en A. Eiras Roel (ed.): *La emigración española a Ultramar, 1492-1914*. Madrid 1991, pp. 27-28; A. Eiras Roel y O. Rey Castelao: *Los gallegos y América*. Madrid 1992, pp. 166-169, y C. Martínez Shaw: *La emigración española a América (1492-1824)*. Gijón 1994, pp. 172 y ss.

12 El Conde de Campomanes en su informe de 1764 sobre la emigración gallega, se hace eco de la política de poblamiento de las colonias portuguesas a costa de los emigrantes: “... pues con estos vasallos del Rey aumenta el de Portugal su agricultura y la población de sus colonias ultramarinas a donde se transportan a pretexto de ligeras causas o excesos a estos gallegos”. M. de Castro: “Informe de Campomanes sobre la emigración e industrialización de Galicia”, en *Cuaderno de Estudios Gallegos* (1958), p. 247. Esto tal vez contribuya a explicar la presencia de dos vecinos de San Adrián de Calvos (Fornelos de Montes) en el Maranhao, donde fallecen en 1765; o la carta que Alberto Suárez, de San Andrés de Valongo (Cotobad), remite a sus hermanos desde Brasil en 1774 rogándoles que le celebren sus funerales.

13 Podemos mencionar, entre otros, a Antonio Martínez, de San Pedro Félix de Forzáns (Ponte Caldelas), que murió en Bahía (Brasil) en 1805 “a donde fuera embarcado muchas veces”. A Alberto Albán Barreiro, fallecido en una embarcación en Portugal en 1786, lo mismo que Domingo Pérez Piñeiro,

Dichos contactos se mantienen después de las guerras de emancipación y a lo largo de los años treinta y cuarenta, momento en que determinadas circunstancias favorecen el paso a América de grupos humanos, tanto legal como clandestinamente¹⁴. Las partidas de defunción y las anotaciones de D. Antonio Martínez –cuya referencia más antigua es precisamente de 1833– dan cuenta de ello, así como de los puntos de destino, cuya diversidad viene marcada en unos casos por la experiencia previa de la época colonial –en esto juegan su papel las cadenas migratorias–, y en otros la influencia ejercida en los puertos portugueses, de ahí la presencia de destinos tan heterogéneos.

CUADRO II
Ausencias en Ultramar (1831-1850)

DESTINOS	DEFUNCIONES	BAUTISMOS
América	4	4
Brasil	1	1
Pará	3	-
Río de Janeiro	2	-
Montevideo	-	2
Cuba	2	-

La mayor parte de las menciones pertenecen a los tres ayuntamientos del sur, es decir, los de emigración más cosmopolita. De todas maneras los doce fallecidos en Ultramar no suponen más que un 0,78% del total de ausentes, y la proporción no mejoraría sensiblemente aunque decidiéramos agregarles una parte importante de los muertos en ignorado paradero. Otros datos, tanto de tipo estadístico¹⁵ como impresionista,

1789 y Benito Piñeiro en 1834, los tres de San Martín de Berducido (A Lama). O a Manuel y Miguel Rodríguez, de San Pedro de Gaxate (A Lama), que fallecieron “embarcados en Portugal” hacia 1831. También es el caso de Benito Pérez, vecino de Santa María de Traspuelas (Fornelos de Montes), muerto en 1849 en el puerto de Macao; y de Manuel Muíños, de San Martín de Borela (Cotobad), que murió en la costa de Africa en 1836 según carta de un compañero. Tampoco podemos dejar de mencionar a José Rodríguez, de Santa María de Aguasantas (Cotobad), que marchó de niño a Portugal donde acabó siendo propietario de un barco con el que hacía travesías a Lisboa, Montevideo y otros puertos, hasta que naufragó y no se recibieron más noticias suyas; sus familiares decidieron celebrar sus exequias en Enero de 1867. Los ejemplos podrían multiplicarse.

¹⁴ R. Villares Paz: *Historia da emigración galega a América*. Santiago 1996, pp. 78-80, y M. Yomaha Kadre: “Un aspecto de la emigración gallega a la República Argentina: el problema de la emigración clandestina a mediados del siglo XIX”, en *Actas I Jornadas presencia de España en América: aportación gallega*. A Coruña 1989, pp. 401-410.

¹⁵ Un estudio sobre la concesión de pasaportes en Viana do Castelo demuestra que desde allí salieron 53 gallegos entre 1838-1860. Cifra exigua y cuya importancia, además, se ve disminuida por este comentario: “O que apuramos é que se trata, entre a maioría de estas ausências de pessoas com problemas financeiros en Portugal que sentiram-se obrigadas a seguir viagem para Terras Transatlânticas”. H. Fernandes Rodrigues: “Emigração galega para o Brasil a través de Viana do Castelo (1838-60): Análise a alfabetização e ao perfil socio-profissional”, en A. Eiras Roel (ed.): *Aportaciones...* cit., pp. 178-179. No es más favorable la situación en Porto, 265 salidas entre 1840-49. J. F. Alves et al.: “Imigração galega na cidade do Porto (2ª metade do século XIX)”, en *Revista da Faculdade de Letras da Universidade do Porto. História* (1992), p. 224.

contribuyen a demostrar este aserto. Es el caso de los comentarios que sobre las migraciones de las comarcas de O Fragoso y O Miñor, situadas al sur de los territorios que estudiamos, hace N. Taboada Leal en su *Descripción topográfico-histórica de la ciudad de Vigo, su ría y alrededores*, publicada en Diciembre de 1840. En ella resalta la importancia de la emigración intrapeninsular desde el sur de Pontevedra, sin que en ningún momento mencione la americana, al tiempo que ofrece información numérica de interés¹⁶:

“Los habitantes de estas inmediaciones (y lo mismo puede decirse de toda la antigua provincia de Tui) pasan en gran número al vecino reino de Portugal y algunos á Andalucía. Aquellos casi todos se acomodan en Lisboa ú Oporto; y estos en Cádiz ó Sevilla, aunque también muchos hallan ocupaciones ventajosas en el Duero, Setúbal ó Málaga. Unos y otros suelen permanecer en dichos países lo menos 4 ó 5 años, empleándose la mayor parte de ellos en servicios domésticos; y varios, llamados mozos de palanca, en transportar cajas, pipas, etc.; algunos se ocupan en el oficio de aguadores; y en una palabra cada cual se dedica a la clase de fatigas y trabajos que le son más análogos y de que se prometen sacar mayores utilidades. Al cabo de algunos años casi todos regresan al país trayendo el capital que han podido adquirir en sus respectivas ocupaciones, pero no pocos repiten sus emigraciones tres ó más veces en diversas épocas de la vida y hasta que llegan a la edad de 50 años. Conviene advertir que la mayor parte de estos son casados, cuya circunstancia puede perjudicar a la población; é igualmente a las costumbres, moralidad, salud y tranquilidad de los matrimonios. Es cierto que muchos durante su ausencia acostumbran enviar á sus mujeres algunas cantidades para atender al sostenimiento de su familia; mas también otros consumen sus ganancias en vicios ó en la curación de enfermedades vergonzosas y trascendentales. Diariamente vemos á no pocos que, habiendo adquirido afecciones crónicas incurables por consecuencia de penosas fatigas, vuelven estropeados a su patria, en donde una muerte demasiado prematura pone fin a la existencia de estos miserables al poco tiempo de su llegada”.

El Dr. Taboada Leal, incluye a continuación unos cuadros en los que presenta “dos estados generales relativos al número de paisanos gallegos, que han embarcado y desembarcado en este puerto conducidos por los vapores ingleses que hacen su escala semanal en el mismo”, y que corresponden a 1839¹⁷:

¹⁶ N. Taboada Leal: *Descripción topográfico-histórica de la ciudad de Vigo, su ría y alrededores; con una noticia biográfica de varios hombres ilustres hijos del país*. Vda. e Hijos de Compañel, Santiago 1840, pp. 114-115. Esta información coincide con la que una década más tarde aporta F. de P. Mellado en su *Recuerdos de un viaje por Galicia en 1850*. Madrid 1850, pp. 84-85:

“Antes de despedirnos de la Guardia debemos consignar una particularidad que notamos tanto en este pueblo como en sus alrededores, y es la extraordinaria emigración de los hombres á Castilla, Andalucía y Portugal, de tal modo que en las aldeas apenas se ven más que mujeres, y así son ellas las que labran la tierra, y se ejercitan en toda clase de faenas”.

¹⁷ Ibidem, p. 116.

CUADRO III
Movimiento de pasajeros en el puerto de Vigo (1839)

<u>SALIDAS</u>			
Lisboa	Oporto	Andalucía	Total
1.593	63	157	1.813
<u>LLEGADAS</u>			
Portugal	Andalucía	Total	
1.076	561	1.637	

El Dr. Taboada Leal explicaba así el significado de las cifras que aparecen en el cuadro:

“Entre otras advertencias concernientes á este asunto me ocurren algunas que no debo pasar en silencio. Así no omitiré manifestar que tanto los embarcados como los desembarcados comprendidos en ambos estados, pertenecen los más a la provincia de Pontevedra, otros á la de Orense y algunos pocos á la de la Coruña. Pero no se crea que en el primer estado está contenido el número total de los habitantes de las tres provincias que habrán emigrado en dicho año. No, ciertamente. Los vecinos de la provincia de Pontevedra que habitan en los lugares inmediatos al Miño y que pasan al vecino reino de Portugal, lo hacen con mayor facilidad por las barcas destinadas al pasaje y comunicación de los pueblos fronterizos; y otros, con especialidad los que van a Andalucía, acostumbran verificarlo en barcos mercantes. Los de la provincia de Orense pasan a Portugal en considerable número por la raya seca. Una gran parte de los de la Coruña sale a buscar ocupaciones a Madrid, y los que se dirigen á Andalucía también suelen hacer su viaje en buques mercantes, que se les proporcionan frecuentemente en los varios puertos de Galicia con destino á aquella parte. Tampoco debo omitir que ha notado que de los 1.637 que han desembarcado en este puerto durante el año último, apenas correspondían unos 41 á las 20 parroquias del valle de Frago, al paso que del de Miñor habrá salido á lo menos el duplo, además de los muchísimos que transmigran en buques mercantes casi todos con dirección a Córdoba, Jerez, Cádiz, Sevilla y otros puntos de Andalucía”.

Dado que Portugal y otras zonas de la Península seguían ofreciendo un mercado laboral abierto y provechoso¹⁸, no es de extrañar el comportamiento que acabamos de

¹⁸ Ibídem, pp. 118-119:

“Concluiré mis ligeras observaciones con otra parte muy interesante y que puede dar alguna idea acerca de los resultados de estas emigraciones temporales. Conservo en mi poder una circunstanciada y exacta nota de las cantidades de dinero que cada uno de los gallegos procedentes de Portugal ha manifestado en esta Aduana (...). Sumadas escrupulosamente las partidas de los 1.076, que casi todos, como he dicho, venían de Lisboa, resulta que estos solos han traído al país, a lo menos registrados, 3.663.736 rs. en metálico, correspondiendo á cada individuo unos 3.414 reales. Pero si se atiende al carácter suspicaz, sutil y desconfiado que distingue generalmente á nuestros paisanos gallegos, es de creer que no todos presentan con religiosidad la cantidad íntegra del dinero con que vuelven a su patria: también es

describir, cuyo fundamento se encuentra muy bien explicado en las palabras que el novelista portugués Eduardo de Noronha pone en boca de uno de los protagonistas de su libro *Memorias de um Galego*, publicado en Porto en 1912: “Os portugueses vao para o Brasil, nós vamos para Portugal. E mais perto, melhor caminho e ganha-se mais dinheiro”¹⁹, afirmación que no perderá validez hasta las últimas décadas del XIX.

2. LOS DESTINOS EN LOS AÑOS CENTRALES DEL OCHOCIENTOS

Entre 1851 y 1870 no hubo alteraciones de importancia en la situación que hemos descrito en el apartado anterior. El siguiente cuadro lo evidencia:

CUADRO IV
Orientación de los destinos migratorios (1851-1870)

DESTINOS	PTE. CALDELAS	FORNELOS	A LAMA	COTOBAD	TOTAL
Portugal	171 (79,17)	78 (90,70)	99 (57,56)	39 (21,91)	387 (59,36)
Galicia	18 (8,33)	2 (2,33)	37 (21,51)	71 (39,89)	128 (19,63)
Asturias	-	-	1 (0,58)	-	1 (0,15)
Castilla	3 (1,39)	-	6 (3,49)	30 (16,85)	39 (5,98)
Extremadura	-	2 (2,33)	1 (0,58)	9 (5,06)	12 (1,84)
Andalucía	4 (1,85)	-	1 (0,58)	3 (1,69)	8 (1,23)
Murcia	-	-	-	1 (0,56)	1 (0,15)
América	2 (0,93)	-	-	2 (1,12)	4 (0,61)
Amér. Esp.	3 (1,39)	-	2 (1,16)	3 (1,69)	8 (1,23)
Brasil	6 (2,78)	1 (1,16)	5 (2,91)	1 (0,56)	13 (1,99)
Africa	1 (0,46)	-	-	2 (1,12)	3 (0,46)
Embarcado	-	1 (1,16)	-	-	1 (0,15)
No dice	8 (3,70)	2 (2,33)	20 (11,63)	17 (9,55)	47 (7,21)
Total	216 (100)	86 (100)	172 (100)	178 (100)	652 (100)

No obstante, un análisis pormenorizado revelará algunos cambios que es necesario explicar. En A Lama y Cotobad se aprecia una disminución de salidas a Portugal y un aumento en las que tienen lugar al interior de Galicia y a otras regiones de España. El motivo hay que buscarlo en la crisis que afecta a la región portuguesa del Douro como

preciso advertir que pocos dejan de embiar á sus mujeres ó padres ciertos socorros y medios pecuniar-
rios para su subsistencia ó la adquisición de alguna propiedad en la parroquia de su naturaleza: es así
mismo indudable que muchos traen su capital ó parte de él en letras ó papel; y por último que todos
regresan al país vestidos decentemente á uso de la provincia en donde han permanecido, y cada uno
según costumbre con un paraguas, capote, muchos con reloj y algunas finezas para su familia. En vista
de lo espuesto no es fácil calcular todo el capital que han podido juntar durante su emigración ni saber
cuanto traen al país”.

19 J. F. Alves et al.: opus cit., p. 223.

consecuencia del impacto del mildiu y la filoxera que arruinaron aquella comarca a partir de 1852 y hasta los años ochenta²⁰. Esta situación obligó a los vecinos de aquellas parroquias que tradicionalmente habían basado su salud económica en el trabajo en esta comarca –ya como peones agrícolas, ya como especialistas en la construcción– a buscar nuevas áreas de acomodo, por eso se inclinan ahora en mayor medida hacia el interior de Galicia, o bien hacia aquellas otras zonas de España que con anterioridad visitaban de forma más esporádica, circunstancia especialmente apreciable en el ayuntamiento de Cotobad. En Ponte Caldelas, Fornelos de Montes y las parroquias del sur de A Lama, con mayoría de emigrantes urbanos, apenas hay cambios, salvo un pequeño aumento en su proporción, pues los labradores que de esta zona iban antes a trabajar a las viñas portuguesas, se insertan ahora en la corriente que mayoritariamente habían seguido sus vecinos²¹.

En los años cincuenta se aprecia por primera vez un aumento significativo de las salidas con destino a América, circunstancia que se ve favorecida por la combinación de medidas legislativas –la R.O. de 16 de Septiembre de 1853 que liberaliza la emigración ultramarina– y la crisis de subsistencias que sacude a Galicia desde 1852 y que tuvo una gran incidencia en la comarca que estudiamos, según se desprende de las siguientes anotaciones hechas por el párroco D. Antonio Martínez en el libro de bautizados de Caldelas²²:

“La cosecha fue tan escasa que se puede llamar año de hambre el de 1852. En Seijido, Barcia, etc. Nada han cogido tanto de maíz como de patatas y más artículos. El mucho llover en el Berano y Otoño fue la causa”.

“En la cosecha vitivinícula de 1854 en toda Galicia fue tan escasa que puede decirse no se ha cogido vino, y continuó la falta de la cosecha vinícula hasta la de 1863. La enfermedad que acometió a las parras se nombraba *Oidium Tucarei*, especie de polvillo que destruía y secaba los racimos. En el Riveiro de Avia, en el de Baldeorras y en todos los demás países vinícolas cargados de rentas hubo espantosa miseria, principiando ya en el año de Ambre o falta de pan en Galicia en 1853”.

²⁰ G. Martins Pereira: opus cit., pp. 318 y ss. También M. H. Pereira: *Livre-câmbio e desenvolvimento económico*. Lisboa 1983, pp. 126 y ss.

²¹ Las menciones de fallecidos “en la provincia del Duero”, o “sobre el Duero” en Portugal, prácticamente desaparecen a partir de los años cincuenta. D. L. González Lopo: “La emigración a Portugal ... cit., p. 380.

²² A.H.D.S., Libro 6º de bautizados de Santa Eulalia de Caldelas, fol. 48 vto. y fol. 70. La crisis de 1852 había tenido ya sus prolegómenos a mediados de los años cuarenta: “La escasez de aguas en parte de Octubre y todo el Noviembre y Diciembre y parte de Enero sin llover causó admiración. Principió a llover fuertemente el 26 de Febrero, más parte de Abril y todo el Mayo no llovió cosa mayor y fue la causa por que se sembró dos veces y el 18 de Mayo todo estaba sembrado y nacido el de tierra húmeda, a pesar de todo el ferrado de maíz corría en los mercados a 8 y 9 reales”. Ibidem, Libro 5º de bautizados, fol. 196 (Invierno 1843-44). “En el Verano y Otoño del año de 1845 llovió con bastante frecuencia y las cosechas de granos y Binos estuvieron muy faltosas y malas”. (Ibidem, fol. 219). Vid. también X. R. Barreiro Fernández: *Historia de Galicia. IV. Edad Contemporánea*. Vigo 1981, pp. 68-69.

El mayor número de fallecidos en Ultramar, informes dramáticos de las autoridades municipales²³, así como el aumento de salidas de españoles desde Porto hacia Brasil: 319 entre 1840-1851; 1.095 entre 1852-1859²⁴, nos habla con claridad de la nueva situación que se está viviendo²⁵. Son los años del comercio de “carne gallega”²⁶, en el que tan importante papel jugaron los “ganchos” y reclutadores de mano de obra, que recorrieron incansables las empobrecidas y hambrientas aldeas de Galicia²⁷.

Los datos que nos ofrece nuestra documentación acerca de la meta de aquellos que huían de la miseria, se recogen en el Cuadro V:

CUADRO V
Ausencias en Ultramar (1852-1870)

DESTINOS	DEFUNCIONES	BAUTISMOS
América	4	6
Brasil	2	-
Pará	2	2
Río de Janeiro	8	1
Río Grande do Sul	1	-
Montevideo	-	6
Buenos Aires	5	3
Veracruz	1	-
Cuba	2	-

Sorprende lo escaso de las referencias antillanas, lugar que por entonces era un importante foco de atracción para los habitantes de algunas comarcas de Galicia. Tal vez la asociación de Cuba y Puerto Rico con el odiado –y temido– servicio militar²⁸, y la

23 En 1855 la corporación municipal de Ponte Caldelas manifiesta en una exposición dirigida al gobierno central en solicitud de ayuda: “aquí la emigración se viene desenvolviendo desde hace algunos años de manera alarmante sin que de ello se derive otra cosa que la pobreza general”. X. A. López Taboada: *Economía e población de Galicia*. Santiago 1979, p. 55.

24 J. F. Alves et al.: opus cit., p. 224.

25 M^a X. Rodríguez Galdo: “A crise agraria de 1853 e a emigración galega a Cuba”, en *Grial* nº 57 (1977), pp. 261-271; “La crisis agraria de 1852-55 y la persistencia del sistema productivo tradicional”, en M^a X. Rodríguez Galdo y F. Dopico: *Crisis agrarias y crecimiento económico en Galicia en el siglo XIX*. A Coruña 1981, pp. 13-32. También en esta obra “Desarticulación de la economía tradicional y emigración. La empresa de emigración de colonos gallegos de Urbano Feijoo”, pp. 67-112. A. Eiras Roel: “La emigración gallega a las Américas en los siglos XIX y XX. Nueva panorámica revisada”, en A. Eiras Roel (ed.): *Aportaciones ... cit.*, pp. 187-190. En Portugal se vive una situación con semejantes consecuencias, vid. H. Fernandes Rodrigues: *Reflexos das conjunturas políticas e económicas na emigração para o Brasil. (Uma análise aos passaportes emitidos en Viana do Castelo entre 1835-60)*. Viana do Castelo 1994.

26 P. Cagiao Vila: “Cinco siglos de emigración gallega a América”, en *Historia General de la Inmigración española a Iberoamérica*. Madrid 1992, II, p. 303.

27 Ibidem, pp. 300-302, y G. Allegue et al.: *Galegos: as mans de América*. Vigo 1992, II, pp. 9 y ss.

28 Entre los años cuarenta y noventa del siglo XIX hay un total de 37 individuos de estas parroquias que fallecen sirviendo en Ultramar, la mayor parte –33– en Cuba. Incluso es muy probable que alguno de los que mueren en la Gran Antilla antes de su independencia y de los que no nos consta su condición de soldados, estuvieran allí no por motivos laborales, sino militares.

existencia de una mayor ligazón migratoria con Río de la Plata y Brasil, expliquen el escaso interés por el mundo caribeño, que será una constante a lo largo del XIX y el XX, como tendremos ocasión de ir comprobando.

De todas maneras, la proporción de fallecidos dentro de la Península, y las estadísticas de llegada de emigrantes durante este periodo a los lugares que en el futuro serán preferidos por los naturales de esta zona, nos demuestran que el fenómeno de los años cincuenta se va a atenuar con la desaparición de la crisis, y que las salidas que por entonces se producen no son comparables a las que tendrán lugar a partir de los años setenta²⁹.

3. LOS DESTINOS EN EL ÚLTIMO TERCIO DEL SIGLO XIX

La orientación de los movimientos migratorios de la región que estudiamos, experimenta un giro espectacular a lo largo de las tres últimas décadas del Ochocientos, momento en que los viajes a América cobran progresiva importancia:

CUADRO VI
Orientación de los destinos migratorios (1871-1900)

DESTINOS	PTE. CALDELAS	FORNELOS	A LAMA	COTOBAD	TOTAL
Portugal	87 (54,72)	26 (72,22)	72 (39,78)	10 (8,85)	195 (39,88)
Galicia	13 (8,18)	-	20 (11,05)	40 (35,40)	73 (14,93)
Asturias	1 (0,63)	-	-	-	1 (0,20)
Castilla	2 (1,26)	-	6 (3,35)	5 (4,42)	13 (2,66)
Aragón	1 (0,63)	-	1 (0,55)	-	2 (0,41)
Extremadura	-	-	-	-	-
Andalucía	-	1 (2,78)	3 (1,66)	-	4 (0,82)
América	5 (3,14)	-	1 (0,55)	3 (2,65)	9 (1,84)
Amér. Esp.	11 (6,92)	3 (8,33)	6 (3,35)	12 (10,62)	32 (6,54)
Brasil	36 (22,64)	6 (16,67)	63 (34,81)	36 (31,86)	141 (28,83)
Africa	1 (0,63)	-	2 (1,10)	1 (0,88)	4 (0,82)
Canarias	-	-	1 (0,55)	-	1 (0,20)
Embarcado	-	-	1 (0,55)	1 (0,88)	2 (0,41)
Italia	-	-	1 (0,55)	-	1 (0,20)
No dice	2 (1,26)	-	4 (2,21)	5 (4,42)	11 (2,25)
Total	159 (100)	36 (100)	181 (100)	113 (100)	489 (100)

²⁹ El total de españoles residentes en el municipio de Santos (Sao Paulo) en 1872 era de 55. En la ciudad de Salvador de Bahía (Brasil), el archivo consular sólo tiene registrados a cinco españoles con anterioridad a 1870. Por su parte las cifras oficiales de origen brasileño que maneja H. Klein abundan en lo mismo, pues arrojan la cantidad de 862 españoles llegados a aquel país entre 1820-1870 (aunque sin duda pecan por defecto). Las primeras estadísticas españolas, relacionadas con la concesión de pasaportes entre 1860-61, coinciden con lo que llevamos expuesto, pues mencionan a un total de 843 y 732 pontevedreses respectivamente. Vid. *Recenseamento da população do Município de Santos em 31 de*

El proceso, como puede apreciarse en el Cuadro VI, será más acelerado en tierras de Cotobad que en las de Caldevergazo y Soutomaior. Es esta una circunstancia fácil de entender debido al hecho de que la emigración urbana crea un mayor arraigo –los trabajos de carácter rural suelen ser más aleatorios y tienden a establecer una menor dependencia entre patronos y asalariados–, al tiempo que las circunstancias económicas de la ciudad son más favorables a la hora de facilitar la integración laboral. La crisis de larga duración que se vive en las zonas de Galicia y Portugal que acostumbraban a visitar los vecinos de las parroquias situadas más al norte, justifican que el éxodo americano se anticipe entre ellos y adquiera dimensiones más amplias, mientras que las demás feligresías se van sumando a él de forma paulatina y nunca de manera absoluta. Estudios realizados sobre la emigración a Porto demuestran cómo entre 1875 y 1888 se está viviendo el auge de la emigración gallega a esta ciudad, que experimenta todavía una cierta tendencia positiva entre 1885-95: “Este facto nao deixará de se relacionar com a dinâmica económica da Cidade, com um crescimento mais estável e por isso mais integrador, permitindo que a emigração se assuma como uma deslocação entre dois polos e já nao como a permanente “peregrinação” típica do Antigo Régime”³⁰. De poseer datos para la ciudad de Lisboa, sin duda no diferirían de los que acabamos de comentar^{30 bis}.

Cabe preguntarse hasta qué punto Porto es lugar de término o simple escala de los desplazamientos ultramarinos. El artículo que acabamos de citar también responde a esta cuestión: “Os dados referenciáveis nos registros de passaportes mostram que, na generalidade, nunca foi grande o embarque de espanhóis no Porto, com destino transatlântico, mesmo se considerássemos uma alta percentagem de clandestinidade”³¹.

De todas maneras las anotaciones marginales en las partidas de bautismo de Caldelas nos informan de un cambio importante, que se puede extrapolar a las demás feligresías del contorno a raíz de lo que manifiesta la evolución de los asientos de óbitos. En concreto entre 1871 y 1881 D. Antonio Martínez señala como ausentes a un total de 32 varones a los que había bautizado en su día –frente a las 25 menciones de los 40

Decembro de 1913. Graphics do Bureau Central, Santos 1914, pp. 63-64; C. M^a Leal Braga: *Memórias de imigrantes galegos*. U.F. da Bahia 1995, p. 108; H. Klein: *La inmigración española en Brasil (siglos XIX y XX)*. Gijón 1996, pp. 143-144, y C. Yáñez Gallardo: *La emigración española a América (siglos XIX y XX)*. Gijón 1994, pp. 24-25.

³⁰ J. F. Alves et al.: opus cit., p. 220.

^{30 bis} De hecho Lisboa vive entre 1878-1890 una fase de intenso crecimiento demográfico. Los españoles eran en 1890 el colectivo de extranjeros más numeroso (69,4%). T. Rodrigues: “Os movimentos migratórios em Lisboa. Estimativa e efeitos na estrutura populacional urbana de Oitocentos”, en *Ler História* (1994), pp. 54 y 62.

³¹ *Ibidem*, pp. 223-224. En concreto los números que ofrecen los autores de este trabajo son los siguientes:

Emigrantes espanhóis para o Brasil
(Barra do Porto)

1840-49	265
1850-59	1.149
1860-69	573
1870-79	728
1880-89	110

años previos–, que presentan además la novedad de que mientras las citas anteriores a 1870 son siempre de carácter individual, ahora abundan las referencias a que la persona indicada se fue “con más compañeros”, “con más feligreses” o con “más jóvenes del lugar”³². Los destinos no presentan novedades con respecto a años anteriores, salvo el fuerte aumento de los ausentes en Brasil.

CUADRO VII
Ausencias en Ultramar (1871-1900)

DESTINOS	DEFUNCIONES	BAUTISMOS (1871-1881)
América	9	2
Brasil	47	2
Pará	15	3
Manaos	2	-
Río de Janeiro	31	11
Salvador de Bahía	25	1
Sao Paulo	4	-
Santos	12	-
Minas Gerais	4	-
Río Grande do Sul	1	-
Montevideo	10	7
Buenos Aires	14	6
Bolivia	1	-
Cuba	7	-

Las partidas de bautismo demuestran también la importancia de las cadenas migratorias a la hora de justificar la elección de los destinos. Así los hermanos Celestino y Domingo Antonio Cabo Corbacho, se ausentan a la región del Plata en Julio de 1857 y Septiembre de 1872, lugar donde ya había estado ausente su padre –a quien el párroco llama “americano” en alguna de sus apariciones en los libros parroquiales– a principios de siglo. Leonardo Martínez Sampedro se ausentó al Pará en 1854; en Julio de 1871 seguiría sus pasos su hermana Rosario, que viajó en compañía de su otro hermano D. Juan. José M^a García Barros marchó a Montevideo en 1855, su hermano Hipólito le imitaría en 1866 embarcando en Vigo, y en 1868 su otro hermano Laureano, quien haría el viaje desde Lisboa. El 25 de Junio de 1880 vendrán a buscar a su sobrino Valentín, que se instalará en el domicilio de su tío Hipólito. Un último ejemplo; Manuel Muiños Moreira emigra al Pará en Julio de 1871, su hermano José lo hará en Abril de 1879 y en

³² La sucesión de fechas de embarque, encadenadas en el tiempo, nos confirman que estamos ante un proceso extraordinariamente dinámico. La propia minuciosidad con la que lleva a cabo el párroco su labor de cronista de lo cotidiano, nos demuestra que no estaba actuando impulsado tan sólo por su espíritu curioso, sino movido por la sorpresa y el estupor que le provocaba un comportamiento tan desacomumbrado y nuevo, como si quisiera dejar constancia de una especie de locura colectiva que nadie sabía en qué iba a parar. Vid. Tabla I del Anexo.

Septiembre de ese año –“después de abandonar sus estudios”, como apostilla con tono de censura el párroco– su primo Juan Moreira Martínez, que era vecino de San Martín da Sagra (O Carballiño)³³.

En relación con este mismo tema, resulta muy significativo el análisis de la oriundez de los emigrantes atendiendo al lugar de la parroquia en que nacieron (según partidas de bautismo):

CUADRO VIII
Lugar natal de los emigrantes de Caldelas (1833-1881)

ALDEAS	1833-50	1851-70	1871-81
Cuñas	3	7	5
Parada	3	6	6
Caldelas	-	4	5
A Ponte	-	1	7
Pazos	1	-	3
Laxioso	-	-	2
Gradín	-	-	3
A Fraga	-	-	1
Caritel	-	-	-

Son especialmente los vecinos de Cuñas y Parada los que nutren el grueso de la emigración antes de los años setenta, circunstancia que muy probablemente no es casual ya que las escasas referencias de emigrantes en Indias antes de la emancipación están relacionadas con estos lugares (D. Domingo Cabo el Americano, padre de los Cabo Corbacho, era de Parada). Por otra parte tenemos el caso de Caritel, que también es muy expresivo. Esta aldea desde el punto de vista de la administración eclesiástica, está dividida entre Santa Eulalia de Caldelas (arzobispado de Santiago) –de la que se desgaja para convertirse en feligresía autónoma en 1890– y San Pedro de Forzáns (obispado de Tui); una separación meramente artificial, pues se trata de un núcleo homogéneo –su línea divisoria es un camino de dos o tres metros de ancho en los lugares más desahogados– y distante en ambos casos unos cuatro o cinco kilómetros de sus respectivas iglesias matrices. A ellos puede asociarse A Esfarrapada, que forma parte de la feligresía de San Andrés de Anceu (obispado de Tui), pero que geográfica y humanamente forma un todo con Caritel, de modo que las relaciones familiares son más estrechas entre esos núcleos de población que con el resto de las aldeas de sus respectivas feligresías. Los tres constituyen un área de “lisboanos” ya desde el siglo XVIII, circunstancia que apenas se altera hasta la actualidad, de manera que el número de emigrantes al país vecino sigue

33 La importancia de las cadenas migratorias en el caso de la emigración a Bahía ha quedado bien reflejada en los estudios de C. Mª Leal Braga, opus cit., p. 121, y de J. Bacelar: *Galegos no paraíso racial*. U.F. da Bahía 1994, pp. 107 y ss.

siendo hoy en día importante³⁴. Incluso muchos de los emigrantes que en los años sesenta tomaron el camino de los países europeos (Francia, Suiza, Holanda, Alemania ...), habían hecho ya durante su adolescencia su iniciación migratoria en las carbonerías o “casas de petiscos” lisboetas, que habían sido fundadas o en las que ya trabajaran sus mayores. De este modo se demuestra lo complejo de las corrientes migratorias y los peligros a que puede llevar una excesiva generalización que no contemple las particularidades, ya no sólo comarcales, sino incluso locales en el interior de una misma entidad de población³⁵.

La comarca que estudiamos presenta la peculiaridad, como ya mencionamos, de que mientras en Galicia de forma mayoritaria –incluso en áreas limítrofes a ésta– el éxodo se orienta hacia Argentina o Cuba, sus vecinos preferirán el Brasil³⁶. No resulta una opción extraña después de una convivencia tan prolongada con el mundo portugués. Es por tanto desde la óptica portuguesa –aunque la partida tenga lugar desde puertos españoles³⁷– como hay que entender este fenómeno migratorio, y es probablemente el ejemplo de lo que está ocurriendo en Portugal –que vive entonces el alejamiento de un importante contingente de su población³⁸– el que estimula la marcha hacia el otro lado del Atlántico; por eso, más que las condiciones económicas existentes en España, es necesario conocer la evolución portuguesa para entender lo que está sucediendo en esta comarca, y sin duda es la crisis finisecular del país vecino³⁹, que coincide, es verdad, con

³⁴ Sirva como ejemplo la siguiente anécdota. Hace unos años se suscitó en la parroquia de Anceu una controversia acerca del modo en que debería emplearse el dinero que anualmente enviaba la colonia de emigrantes residentes en Bahía para mejoras parroquiales. Los vecinos de A Esfarrapada proponían un reparto equitativo entre los cuatro barrios que forman la feligresía, a lo que se negaron los demás alegando que en aquél no había “brasileiros”.

³⁵ Resulta de gran interés al respecto lo que indica J. R. Bertrand acerca de los movimientos migratorios de alguna comarcas orensanas, vid. *A poboación de Galicia. Estudos Xeográficos*. Univ. de Santiago 1992, pp. 24-26. Los trabajos de J. M. Pérez García sobre O Salnés, H. Rodríguez Ferreiro sobre O Morrazo, O. Rey Castelao y R. Turnes sobre A Ulla y B. Barreiro Mallón sobre Xallas, muestran una situación similar. Vid. respectivamente, *Un modelo de sociedad rural en el Antiguo Régimen en la Galicia costera*. Santiago 1979, p. 98; *Economía y población rural en la Galicia Atlántica: la jurisdicción del Morrazo en los siglos XVII y XVIII*. (Tesis doctoral inédita). Santiago 1981, p. 300; “La emigración a América en la cuenca media del Ulla”, en *Revista da Comisión Galega...* nº 4 (1989), p. 187 y *La jurisdicción del Xallas en el siglo XVIII*. Santiago 1973, p. 253.

³⁶ B. Sánchez Alonso: *Las causas de la emigración española, 1880-1930*. Madrid 1995, pp. 153-155.

³⁷ Los más importantes serán A Coruña, Vigo y Vilagarcía. Se utilizaron también puertos portugueses, pero sin duda su importancia fue menor. Véase A. Vázquez González: “La emigración gallega. Migrantes, transportes y remesas”, en N. Sánchez-Albornoz (dir.): *Espanoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*. Madrid 1988, pp. 84-85. Vigo fue un lugar de salida especialmente importante para la zona que estudiamos debido a su proximidad geográfica. En torno a un 60% de los españoles llegados a Bahía partieron de sus muelles. J. Bacelar: opus cit., p. 44.

³⁸ R. Rowland: “Emigración, estructura y región en Portugal (siglos XVI-XIX)”, en A. Eiras Roel (coord.): *Emigración ... cit.*, p. 142, y M. H. Pereira: *Política y economía. Portugal en los siglos XIX y XX*. Barcelona 1984, pp. 140 y ss.

³⁹ J. Mattoso (dir.): *História de Portugal*. Lisboa 1993, V, pp. 405-407., y M. H. Pereira: *Política ... cit.*, pp. 176-179. La ciudad de Porto se resiente de esta crisis y experimenta una disminución en su ritmo de crecimiento demográfico durante la década de los noventa. Vid. T. Rodrigues: “A dinâmica populacional da cidade do Porto em finais do século XIX”, en *Revista da Faculdade de Letras da Universidade do Porto. História* (1993), p. 314.

una importante crisis en Galicia⁴⁰, la que va a empujar a nuestros paisanos a recorrer el mismo camino que están siguiendo sus vecinos y conocidos de Portugal.

Otra novedad que puede advertirse en esta época es que, al contrario del rumbo tomado por la mayoría de los españoles que entran en Brasil —el estado de Sao Paulo⁴¹—, los naturales de los municipios que estudiamos se decantarán preferentemente desde los años noventa por la ciudad de Salvador de Bahía⁴², de tal manera que si más del 90% de los españoles presentes en ella entre finales del XIX y principios del XX eran de la provincia de Pontevedra⁴³, el 70% de estos gallegos pertenecían a los ayuntamientos de Ponte Caldelas, Fornelos de Montes y A Lama⁴⁴.

CUADRO IX
Procedencia de los gallegos de Bahía (1919-1936)

AYUNTAMIENTO	Nº DE INDIVIDUOS	%
Ponte Caldelas	649	27,6
Fornelos de Montes	523	22,3
A Lama	470	20,0
Pazos de Borbén	211	9,0
Pontearreas	172	7,4
Mondariz	142	6,0
Crecente, Salvaterra do M.,	181	7,7
Cotobad y Redondela		
Total	2.348	100

⁴⁰ X. R. Barreiro Fernández: opus cit., pp. 70-71.
⁴¹ En 1920 el 78,2% de los españoles residentes en Brasil se concentraban en el estado de Sao Paulo. B. Fausto: opus cit., p. 159. También H. Klein: opus cit., pp. 88-91.
⁴² El ritmo de llegada de inmigrantes a Bahía es el siguiente:

Registro del Consulado		Registro portuario	
1871-1880	203	1871-1880	-
1881-1890	173	1881-1890	512
1891-1900	125	1891-1900	1.361
1901-1910	379	1901-1910	2.187
1911-1920	832	1911-1920	3.413
1921-1930	-	1921-1930	4.772

(Elaboración propia a partir de C. Mª Leal Braga: opus cit., pp. 108-109). La disparidad de ambos cuadros se explica porque no todos los españoles llegados a Bahía se inscribían en los libros consulares.

⁴³ J. Bacelar: opus cit., p. 45.
⁴⁴ El Cuadro IX está tomado de J. Bacelar: *Album de imigrantes galegos. Memória visual da presença galega na Bahía*. Bahía 1997, pp. 26-27. Durante una breve estancia en Bahía hemos podido manejar las fichas consulares. En la Tabla II del Anexo se contiene el resultado de una pequeña muestra que recogimos con el fin de obtener una visión más amplia de los lugares de origen de los españoles llegados a aquella ciudad. Agradecemos a nuestra buena amiga Auristela Piñeiro Bouzas las facilidades que nos dio para la consulta de los archivos del Consulado Español de Salvador de Bahía.

De los llegados a Bahía, en torno a un 24% no procedían de la Península, sino que arribaban aquí en una segunda opción migratoria procedentes de Buenos Aires, Montevideo, Río de Janeiro y Sao Paulo⁴⁵.

La mayor parte de estos gallegos se dedicaron a actividades comerciales e industriales, ya como empleados, ya como dueños, en casas de empeños, cafés, ferreterías, panaderías y almacenes de “secos e molhados”. Actividades semejantes a las que desempeñaron en otras ciudades del Brasil, pues se trató en el caso que nos ocupa, de una emigración eminentemente urbana⁴⁶, ya que resultaron fallidos los intentos de convertir a los naturales del Noroeste peninsular en mano de obra rural; en esto los gallegos se asemejaron a los portugueses⁴⁷. Las profesiones declaradas por los que se inscribieron en el Consulado Español de Bahía en 1921-22, se distribuyen de la siguiente manera⁴⁸:

CUADRO X

Actividad profesional de los varones gallegos en Bahía (1921-22)

Dependiente de comercio	140
Comerciante	64
Empleado	3
Propietario	3
Jornalero	5
Cantero	4
Agricultor	3
Obrero	2
Camarero	1
Sastre	1
No especifican	4
Total	230

⁴⁵ J. Bacelar: *Galegos ...* cit., p. 44.

⁴⁶ Un buen ejemplo lo ofrece el caso de Sao Paulo, donde a pesar de que la atracción de mano de obra se hizo en función del trabajo en los cafetales, la población gallega se asentó preferentemente en núcleos urbanos, dedicándose a la construcción o al comercio. En el municipio de Santos, por ejemplo, sólo el 15% de los españoles residentes en 1913 (1.267 de un total de 8.343) era población rural. Es lástima que el censo no nos permita saber cuántos de esos individuos son gallegos y cuántos de otras regiones españolas, porque sin duda encontraríamos en esta comparación diferencias significativas. En Pará sucedió algo semejante. Vid. *Recenseamento ...* cit., p. XVII del apéndice estadístico, y E.E. González Martínez: “La estructura ocupacional de los gallegos en la ciudad de San Pablo (Brasil): 1893-1903”, en *Revista da Comissão Galega...* n° 3 (1989), pp. 57-68; - *Café e inmigración: los españoles en Sao Paulo, 1880-1930*. Madrid 1990; P. Cagiao Vila: “Inserción laboral de la inmigración gallega en Montevideo, 1900-1930”, en *Revista da Comissão Galega ...* n° 4 (1989), pp. 135-56; M° R. Suárez Albán: “A emigración galega na Bahía”, en *Revista da Comissão Galega ...* n° 1 (1989), pp. 21-47, y R. Evaristo Santos: *Política migratoria española a Iberoamérica: aporte Brasil a través de los informes consulares en el periodo 1890-1950*. A Coruña 1996, pp. 226 y ss.

⁴⁷ B. Fausto: opus cit., pág. 159.

⁴⁸ Elaboración propia a partir de las fichas de emigrantes registrados en el Consulado Español de Bahía. Hemos elegido 1921-22 por ser una época en que la colonia española está ya bien consolidada, así como las actividades laborales en que se ocupa.

Obviamente los jornaleros y agricultores están manifestando la profesión que tenían en sus lugares de origen, con toda seguridad –en algún caso nos consta expresamente– acabaron también como dependientes de comercio. Incluso ese sastre que aparece en la lista, en una renovación posterior de su cédula de residente, declara ser comerciante. Asimismo los términos “empleado” y “propietario”, son fórmulas de prestigio para designar, respectivamente, a los que han superado las cotas ínfimas de la servidumbre asalariada, y a ricos hombres de negocios cuyos intereses estaban sólidamente ligados a los “armazéns”.

De todas maneras, la dedicación laboral de los naturales del territorio que nos ocupa, fue mucho más amplia de lo que cabría pensar a raíz de lo que hemos comentado. Los canteros de Cotobad estarán presentes en la construcción de las nuevas ciudades que la América próspera anterior a los años treinta está creando, a veces de la nada. Los edificios de Santos, Sao Paulo, Belo Horizonte, Belém, Manaos, Tandil ... supieron del bien hacer de los escoplos, cinceles y macetas que habían probado ya su destreza en las canteras y muros peninsulares. Por otra parte, el trabajo en el trazado de vías de comunicación, transporte de viajeros y mercancías, los centros mineros e incluso los bosques de los que se extraía el precioso caucho en la selva amazónica, tampoco serán desconocidos para los naturales de las tierras montañosas del interior pontevedrés, aunque en unas proporciones que nuestra documentación nos impide calibrar⁴⁹.

4. LOS DESTINOS DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL NOVECIENTOS

Conforme entramos en el siglo XX nuestras fuentes se van silenciando, pero aquellas que se mantienen operativas confirman el cada vez mayor arraigo que va tomando la emigración transoceánica, y de manera especial la que tiene como meta a Brasil:

CUADRO XI
Orientación de los destinos migratorios (1901-1950)

DESTINO	PTE. CALDELAS	FORNELOS	A LAMA	COTOBAD	TOTAL
Portugal	17 (47,22)	1	32 (17,30)	-	50 (21,19)
Galicia	1 (2,78)	-	2 (1,08)	1	4 (1,69)
Castilla	-	-	5 (2,70)	1	6 (2,54)
Extremadura	-	-	-	-	-
Andalucía	-	-	-	-	-
América	-	-	5 (2,70)	-	5 (2,12)
Amér. Esp.	3 (8,33)	-	41 (22,16)	1	45 (19,07)
Brasil	15 (41,67)	4	88 (47,57)	7	114 (48,30)
Francia	-	-	1 (0,54)	-	1 (0,42)
No dice	-	-	11 (5,95)	-	11 (4,66)
Total	36 (100)	5	185 (100)	10	236 (100)

49 G. Allegue: opus cit., II, p. 122. De hecho consta que varios vecinos de Cotobad fallecieron durante el último tercio del siglo XIX en Belo Horizonte –ciudad que se inaugura en 1897–, o en pequeños

El Cuadro XI nos permite detectar otro cambio importante en cuanto a destinos migratorios, se trata de un incremento de ausentes en la antigua América española, consecuencia de la cada vez mayor presencia de naturales de las feligresías de Xende, Seixido y, sobre todo, Xesta en México, cuya referencia más antigua es de 1904, siendo el Distrito Federal y Xalapa –un estratégico enclave comercial– los lugares en los que se concentra el mayor número de fallecidos, y que coinciden con los enclaves preferidos por el conjunto de los españoles que en esa época se desplazan a aquel país⁵⁰:

CUADRO XII
Ausencias en Ultramar (1901-1950)

DEFUNCIONES	
América	6
Brasil	26
Salvador de Bahía	26
Pará	16
Manaos	16
Río de Janeiro	14
Santos	6
Sao Paulo	1
Mato Grosso	3
Minas Gerais	3
México	18
Buenos Aires	12
Montevideo	1
Cuba	2
Guatemala	2
Colombia	2

El hecho de que la mayor parte de las menciones correspondan a la primera parte del siglo, nos explica la importante presencia de la Amazonia brasileña, que sin duda debió experimentar un fuerte retroceso como foco de atracción a partir de los años diez con la quiebra de la producción de caucho, incapaz de resistir la competencia asiática⁵¹.

pueblos del estado de Minas. Sobre este tema, vid. E. E. González Martínez: "El aporte gallego al proceso inmigratorio brasileño. 1890-1950", en J. de Juana y X. Castro (dirs.): *V Jornadas de Historia de Galicia. Galicia y América: el papel de la emigración*. Orense 1990, pp. 257-271.

⁵⁰ C. E. Lida: "El perfil de una emigración: 1821-1939", en C. E. Lida (comp.): *Una emigración privilegiada. Comerciantes, empresarios y profesionales españoles en México en los siglos XIX y XX*. Madrid 1994, pp. 37-38, y C. Blázquez Domínguez: "Empresarios y financieros en el puerto de Veracruz y Xalapa: 1870-1890", en *Ibidem*, pp. 122-126.

⁵¹ B. Fausto: opus cit., pp. 165-166. La crisis empieza a ser evidente hacia 1907, pero las fuentes de la época le sacan importancia; se consolidará durante los años diez. *Album do Estado do Pará. Mandado organizar por S. Ex. O Snr. Dr. Augusto Montenegro, Governador do Estado*. París 1908, pp. 176 y ss. y p. 192.

A pesar de todo, Brasil, y de manera especial Bahía, continúa siendo el área preferida por los moradores del territorio que estudiamos, circunstancia que también nos confirman fuentes de carácter impresionista, como los comentarios que sobre algunas de estas parroquias se hacen en el tomo correspondiente a la provincia de Pontevedra de la *Geografía General del Reino de Galicia*, dirigida por F. Carreras Candí⁵², que también nos recuerdan que los desplazamientos a los destinos tradicionales no desaparecen por completo⁵³.

5. EL IMPACTO DEMOGRÁFICO DE LA EMIGRACIÓN

A tenor de los estudios realizados sobre censos de población, se ha podido concluir que la sangría que supuso la emigración incidió muy negativamente sobre la evolución demográfica de estos ayuntamientos, que llegan a 1900 con menos población de la que tenían en 1860⁵⁴. Este hecho queda de manifiesto en el cálculo de la relación de masculinidad en el momento de la muerte⁵⁵:

⁵² Al describir San Andrés de Anceu, se dice: “Es parroquia de relativa riqueza monetaria debida a la gran emigración de varones que desde la edad de 14 años van al Brasil y tiene buenos edificios, construidos por los que regresan. Los hijos de esta parroquia residentes en América han costeadado las obras de una hermosa alameda, un cementerio y el camino vecinal”. Al referirse a San Adrián de Calvos, comenta el autor: “Es parroquia de mucha emigración de los hombres al Brasil, y las tareas del campo puede decirse que están exclusivamente a cargo de mujeres”. Afirmaciones semejantes pueden leerse en A Insua y Berducido. G. Alvarez Limeses: *Provincia de Pontevedra*, en F. Carreras Candí (dir.): *Geografía del Reino de Galicia*. Barcelona 1936, I, pp. 314, 316, 336 y II, p. 750.

⁵³ En la reseña que se hace de San Pedro de Gaxate, aparece el siguiente párrafo: “Es una parroquia rica por los cuantiosos capitales remitidos por muchos de sus hijos en sus emigraciones al Brasil y Portugal, y tiene hermosos edificios por ellos construidos a su regreso al solar nativo”. Ibidem, I, p. 337.

⁵⁴ A. Eiras Roel: “Para una comarcalización del estudio de la emigración gallega. La diversificación intra-regional a través de los censos de población (1877-1920)”, en A. Eiras Roel (ed.): *Aportaciones...* cit., pp. 7-32. También M^a S. del Valle González: “La emigración ... cit., pp. 126-127, y F. Sánchez López: *Movimientos migratorios de Galicia*. Santiago 1967, pp. 46-48 y mapa n^o 6. En concreto el ayuntamiento de Ponte Caldelas pierde entre 1860 y 1900 un 17,38% de su población. Es ésta una circunstancia que ya viene de atrás, pues a finales del siglo XVIII esta comarca se encontraba entre las que arrojaban una mayor proporción de ausencias masculinas. Vid. A. Eiras Roel: “Informe sobre el censo de 1787 como fuente para el estudio comarcalizado de la emigración gallega”, en *Revista da Comisión Galega ...* n^o 4 (1989), pp. 171-172.

⁵⁵ El cálculo para las parroquias del sur se hace sobre los datos de A Insua, Caldelas, Anceu, Forzáns, Gaxate, Xende, Berducido y Xesta. Para las del norte se emplean las de Antas, Seixido, Barcia do Seixo, Aguasantas y Valongo.

CUADRO XIII
Número de hombres por cada 100 mujeres (óbitos)

AÑOS	FRAS. DEL SUR			FRAS. DEL NORTE			TOTAL		
	A	B	C	A	B	C	A	B	C
1801-10	393	552	71,2	265	364	72,8	658	916	71,8
1811-20	362	506	71,5	275	381	72,1	637	887	71,8
1821-30	294	467	62,9	228	321	71,0	522	788	66,2
1831-40	375	529	70,8	213	318	66,9	588	847	69,4
1841-50	346	512	67,5	201	348	57,7	547	860	63,6
1851-60	443	708	62,5	243	369	65,8	686	1.077	63,7
1861-70	464	694	66,8	232	354	65,5	696	1.048	66,4
1871-80	454	705	64,4	250	391	63,9	704	1.096	64,2
1881-90	413	681	60,6	199	364	54,6	612	1.045	58,5
1891-00	422	633	66,6	205	330	62,1	627	963	65,1
1901-10	411	585	70,2	148	262	56,4	559	847	66,0
1911-20	252	383	65,8	187	308	60,7	439	691	63,5
1921-30	106	180	58,8	139	245	56,7	245	425	57,6

(A= Varones fallecidos; B= Mujeres fallecidas; C= Relación de masculinidad)

Se aprecia claramente una sobremortalidad femenina que demuestra la ausencia de un importante contingente masculino, situación que se agrava conforme se consolida el éxodo americano. Es más, si elaboráramos una pirámide de edades podríamos comprobar cómo la mortalidad femenina es más homogénea en su distribución que la masculina, en la cual predominan los individuos pertenecientes a los grupos de edad situados por encima de los sesenta años, siendo la base muy estrecha, pues la salida de estos emigrantes se hacía a una edad muy temprana lindando con la adolescencia, e incluso la infancia, lo cual se explica por el deseo de eludir los problemas derivados de las obligaciones de tipo militar que pesaban sobre ellos. De todas maneras, ya con anterioridad al desarrollo de la emigración ultramarina, era habitual que los jóvenes de estas parroquias comenzasen su actividad laboral a edades muy tempranas, bien acompañando a sus padres o tíos en las cuadrillas de canteros, o en sus viajes a las ciudades peninsulares⁵⁶, consecuencia de un sistema económico en el que la mano de obra infantil empieza a ser aprovechada desde muy pronto, actitud que queda bien reflejada en una vieja sentencia popular: “O trabalho do rapaz é pouco, pero quen o perde é louco”.

⁵⁶ El 20-V-1818 se celebran en Santiago de Antas (A Lama) las exequias de Francisco Martínez, mayor de los 13 años, fallecido en Portugal. El 21-I-1859 las de Antonio Carrera, de 14 años, aprendiz de cantero, fallecido en el Hospital General de Salamanca. El 10-II-1885 las de José Durán, de 13 años, aprendiz de cantero, fallecido en la feligresía de Bilela (Vila Real), en Portugal; la noticia fue comunicada a su padre por carta que remitió un tío del niño. En la parroquia de San Bartolomé de Xesta (A Lama), se funeró el 14-IV-1888 a José Cota, de 16 años, fallecido en la ciudad de Porto; y el 18-XI-1896 a Gumersindo Oubiña, de 13 años, que había muerto en Torres Vedras (Portugal).

Según los datos que ofrece J. Bacelar acerca de la edad de los jóvenes llegados a Bahía entre 1883 y 1950, casi la cuarta parte (23,66%) eran menores de 19 años, y de éstos la mitad (11,9%) estaban por debajo de los 15⁵⁷. Si atendemos a la información que proporcionan las anotaciones de D. Antonio Martínez, la edad de los que pasan a América se reparte de la siguiente manera:

CUADRO XIV
Edad de los emigrantes a América (1833-1881)

EDAD	NÚMERO DE CASOS	%
12-15	20	35,90
16-20	22	38,60
21-29	11	19,30
31-40	4	7,02
Total	57	100

Edades jóvenes que convertían a estos individuos en presa fácil de las enfermedades tropicales, que destruían con rapidez unos organismos crónicamente debilitados por la mala alimentación y las duras condiciones de trabajo⁵⁸.

6. CONCLUSIÓN

Podemos concluir afirmando que la comarca en la que se ha centrado nuestro análisis es una zona de arraigada emigración de carácter temporal durante mucho tiempo, enfocada sobre todo a territorio portugués, ya en el siglo XVIII, y aunque no es desconocida desde entonces la emigración a Indias, salvo en momento de coyuntura muy negativa –tal vez la de 1768, y la crisis de los cincuenta del siglo XIX–, aquélla despierta un tibio interés entre sus habitantes. Será a partir de los años setenta cuando la población masculina de esta zona se deje atraer por el señuelo americano, cambio de actitud en el que debió influir de manera importante el ejemplo portugués, como consecuencia de los cambios económicos que entonces tienen lugar en sus puntos de destino tradicionales. Una emigración que de modo mayoritario se encaminará al Brasil, destacando las áreas del caucho nortenas (Pará y Manaos), el centro comercial de Bahía y el sur cafetalero (Sao Paulo y Río de Janeiro), siendo la América española un lugar de atracción secundario, y en declive, que es preferido sobre todo por algunas de las parroquias situadas

57 J. Bacelar: *Galegos ... cit.*, p. 47.
58 Las partidas de defunción nos ofrecen con frecuencia ejemplos dramáticos que confirman esta situación; podemos citar el caso de José Blanco, Juan Lorenzo, José Corbacho Boullosa, José Corbacho Martínez y Manuel Cerviño, de 14, 16, 23, 24 y 28 años de edad respectivamente, los cinco naturales de Caldelas y fallecidos en la ciudad de Bahía de fiebre amarilla en el mes de Abril de 1899 a los dos meses de haber desembarcado en ella.

más al norte (Cotobad), cuyo contacto con el mundo portugués había sido menos intenso. Una América española de la que será preferida la región rioplatense en detrimento de las Antillas, y sólo tardíamente México, opción muy localizada en un par de feligresías, precisamente aquéllas limítrofes con los municipios orensanos de Avión y Beariz, en los que la emigración mejicana cobrará gran importancia a lo largo del siglo XX.

ANEXO

TABLA I
Fechas de embarque según partidas de bautismo

Julio de 1871	3
Julio de 1872	1
Septiembre de 1872	2
Verano de 1873	1
29 de Septiembre de 1873	5 (en un caso “con más jóvenes de Parada”)
Octubre de 1873	1
Noviembre de 1873	1 (“con más feligreses”)
Julio de 1874	1
Mayo de 1875	2
Junio de 1875	1
7 de Noviembre de 1875	4 (en dos casos “con más”)
Mayo de 1878	1
Abril de 1879	1
Septiembre de 1879	1
Junio de 1880	1
Abril de 1881	1
Noviembre de 1881	1

TABLA II
Provincia de origen de los españoles en Bahía (1921-1922)

PROVINCIA	Nº DE INDIVIDUOS
Pontevedra	205 (81,67)
Orense	22 (8,76)
Lugo	3 (1,20)
A Coruña	1 (0,40)
Madrid	3 (1,20)
Barcelona	3 (1,20)
Lérida	1 (0,40)
Valencia	1 (0,40)
León	1 (0,40)
Salamanca	1 (0,40)
Córdoba	1 (0,40)
Granada	1 (0,40)
Málaga	1 (0,40)
Sevilla	1 (0,40)
Portugal	2 (0,80)
No especifica	3 (1,20)
Total	251 (100)

TABLA III
Ayuntamiento de origen de los gallegos en Bahía (1921-1922)

AYUNTAMIENTO	Nº DE INDIVIDUOS	%
<i>Pontevedra</i>		
Ponte Caldelas	56	24,03
Fornelos de Montes	32	13,73
A Lama	21	9,0
Pazos de Borbén	19	8,1
Ponteareas	18	7,7
Cotobad	14	6,0
Mondariz	11	4,7
Salvaterra do Miño	8	3,4
A Cañiza	4	1,7
Crecente	4	1,7
Pontevedra	4	1,7
Covelo	3	1,3
Arbo	2	0,9
Cerdedo	2	0,9
Salceda de Caselas	2	0,9
Vigo	2	0,9
Forcarei	1	0,4
Tomíño	1	0,4
Vilagarcía	1	0,4
<i>Orense</i>		
Avión	14	6,0
Beariz	2	0,9
Leiro	2	0,9
Allariz	1	0,4
Nogueira de Ramuín	1	0,4
Ribadavia	1	0,4
Valdeorras	1	0,4
<i>Lugo</i>		
Sober	2	0,9
Carballedo	1	0,4
<i>A Coruña</i>		
Muxía	1	0,4
Total	233	100

TABLA IV
 Socios fundadores del Hospital Español de Bahía (1885)

AYUNTAMIENTO	PARROQUIAS	%
<i>Fornelos de Montes</i>	42	33,87
	Fornelos de Montes	25
	Estacas	7
	Ventín	6
	A Laxe	4
<i>Ponte Caldelas</i>	20	16,13
	Caldelas	8
	A Insua	7
	Anceu	3
	Forzás	2
<i>Pazos de Borbén</i>	17	13,71
	Xunqueiras	9
	Amoedo	4
	Moscoso	4
<i>A Lama</i>	6	4,84
	Berducido	4
	Gaxate	2
<i>A Cañiza</i>	5	4,03
	Couto	5
<i>Ponteareas</i>	5	4,03
	Ponteareas	3
	Angoares	1
	Ribadetea	1
<i>Nigrán</i>	3	2,42
	Nigrán	3
<i>Mondariz</i>	2	1,61
	Frades	1
	Vilar	1
<i>Crecente</i>	2	1,61
	Alveos	2
<i>Padrón</i>	2	1,61
	Padrón	2
<i>Santiago de Compostela</i>	1	0,81
	Santiago de Compostela	1
<i>No especifica</i>	19	15,32
Total	124	100

(Agradecemos a nuestro buen amigo Aquilino Bouzas Piñeiro la amabilidad que ha tenido al facilitarnos la documentación necesaria para la elaboración de esta tabla)

TABLA V
Evolución de fallecidos en América

	AMÉRICA	OTROS
1801-1850	12 (0,78)	1.534 (99,22)
1851-1870	25 (3,83)	627 (96,17)
1871-1900	182 (37,22)	307 (62,78)
1901-1950	164 (69,49)	72 (30,51)